SVMMA
DE LA VIDA
Y MILAGROS
Del Venerable Padre Fray
IVAN DE LA CRVZ
PRIMER DESCALZO DE LA REFORMA DE NVESTRA SEÑORA DEL CARMEN, SACADA DE LAS INFORMACIONES, QVE SE AN HECHO PARA SV CANONIZACION.



EN AMBERES
En casa de Pedro y Iuan Belleros.
CIↃ. IↃC. XXV.



SVMMA DE LA VIDA Y MILAGROS

del Venerable Padre Fray

IVAN DE LA CRVZ

PRIMER DESCALZO DE LA REFORMA DE NVESTRA Señora del Carmen, ſacada de las informaciones, que ſe an hecho para ſu Canonizacion.



L Venerable Padre Fray IVAN DE LA CRVZ, cuia vida eſcriuiremos breuemente, fue vno de aquellos Religioſos, que la glorioſa Virgen Santa Thereſa eſcogió para dar principio à aquella honroſa empreſa de la reſtitucion, y reparacion de la antigua Regla Carmelitana, en ſu primer rigor, y obſeruancia. Eſte varon fue el primero que ſe deſcalzó, y puſo el hauito reformado con la direccion y conſejo de la dicha ſanta Virgen, en Duruelo, lugar pequeño de Caſtilla la vieja, donde fundó el primer Conuento de la dicha Orden; del qual como de planta fecundiſſima ſe ha-ydo propagando con gran feli-

cidad toda la Religion, con prosperos y marauillosos succesos, llegando en muy breue espacio de tiempo hasta las mas remotas partes del mundo.

Fue este sieruo de Dios Español de nacion, y nacio en vna villa de Castilla llamada Ontiueros, en el año del Señor de mil y quinientos quarenta y dos: su padre se llamó Gonçalo de yepes, y su madre Catalina Aluarez; entrambos à dos naturales de Toledo, de linaje muy honrado, y calificado; personas muy pias y sieruas de Dios, la vna y la otra. Siendo aun niño el santo Varon Iuan, murio su padre, y luego su madre con tres hijos que le auian quedado de su marido, se fue à viuir à Arebalo, de alli despues, para pasar lo mejor, à Medina del Campo.

En este lugar estando vn dia el niño Iuan con otros niños de su hedad, cercano à vna gran laguna de agua muy honda y zenagosa, arrojando algunas varillas à lo ondo del agua, y voluiendolas à coger por entretenimiẽto quando tornaban à lo alto, auiendo estendido Iuan el cuerpo mas de lo que cõuenia para cojer su varilla, cayo sin reparo en aquella laguna, y alli anduuo subiendo y baxando algunas vezes. Estando en este peligro se le aparecio la Madre de Dios sobre el agua; la qual con mucho agrado y amor le dixo; le diese la mano para sacarle de aquel aprieto. El no se atrebiendo à darsela, como la via tan bella y hermosa, por no ensuziarla con el çieno, è immundicia, que tenia, aunque al-

gunas

gunas veces, repitió lo mismo la Virgen santissima, siempre se detuuo, y no se la dio, aunque le veya en vn à necesidad y aprieto tan grande: entreteniendole asi la Reyna del cielo, llegó à la sazon vn buen hombre labrador à las vozes de los demas niños que alli se hallaron, y estendidiendole vna aguijada, ò palo, que traya en la mano, le dixo al niño se asiesse della, con que lo traxo à la orilla, y sacó libre de aquel peligro.

La madre del santo niño era muy pobre, y asi se vio obligada à ponerle en el Colegio de los niños de la doctrina para que estudiase y aprendiese letras, virtud y enseñança; donde acudia el deuoto niño à los exercicios de los demas, y à ayudar las Missas en el conuento de la Madalena, con vn cuidado, y diligencia marauillosa, gastando en esto el tiempo que le sobraua de su estudio, y exercicios: y haciala con tanta deuocion y puntualidad, que las Religiosas de aquel conuento le vinieron à cobrar muy particular amor y voluntad. Deste colegio de los niños, siendo ya de alguna mas hedad, à persuasion de Alonso Aluarez de Toledo se fue à viuir al Hospital general de aquella villa, donde por muchos años siruio à los pobres enfermos, que à el se venian à curar, y ayudaua las Missas de los Sacerdotes que alli acudian à celebrar.

Poco despues de auer entrado en este Hospital, le sucedio otra cosa rara y milagrosa, y fue, que cayo vn dia en vn pozo muy hondo y profundo del mismo Hospital:

lo qual visto de algunos començaron à dar vozes y gritos, diciendo que el niño Iuan auia caido en el pozo. A las vozes acudio mucha gente pensando, que estaria ya ahogado; y hallaronle sustentandose sobre el agua, y diziendo con gran senzillez que la Virgen santissima le tenia para que no se hundiesse; y assi le sacaron del dicho pozo sin lesion, ni daño alguno.

Creciendo pues el niño en hedad se yban viendo en el muestras y señales de la virtud y santidad con que auia de resplandezer, y asi à los nueue años su Madre, y la gente del Hospital vieron que dexádo su cama se hechaua à dormir sobre vnos sarmientos por hazer penitencia y maltratar su cuerpo. Su trato, y conuersacion continua era con Dios nuestro Señor, y assi con los hombres hablaua poco, guardádo su secreto para si. Fue siempre muy pio y deuoto, y hombre de gran verdad en todas sus cosas. En este Hospital estudió gramatica, Retorica, y las Artes; y viendo lo mucho que en todo aprouechaua, satisfechos de su gran virtud, è ingenio, el Administrador y los demas, que atendian al gouierno de aquel Hospital, determinaron entre si, que al punto que llegase el santo moço à hedad de poderse ordenar, le auian de dar la Capellania de aquella casa; para que con aquel honrado entreteminiento, lo pudiesse pasar bien, y se quedasse entre ellos.

Siendo ya de hedad de veinte años, estando vn dia en oracion, sintió le llamaua el Señor interiormente

à que

à que fueſe religioſo; y vltra deſto le dió à entender ſu Mageſtad ſe queria ſeruir del para leuantar vna nueua perfeccion de vida, que en aquel tiempo eſtaua algo cayda. Eſto poſtrero no lo entendió por entonces haſta que el tiempo le puſo la occaſion en las manos; y aſi ſe reſoluio à tomar el ſanto hauito de religioſo de nueſtra Señora del monte Carmelo en el conuento de ſanta Ana de Medina; en el qual à ſu tiempo profeſſó, y hazia vna vida ſantiſſima; porque ſu occupacion y exercicio era vna continua oracion, aſſiſtiendo en continuas alabanças à Dios nueſtro Señor en quanto hacia de dia y de noche.

Deſde el punto que profeſſó viuio ſiempre con anſias y deſeos de guardar con toda perfeccion la Regla primitiua, que S. Alberto Patriarca auia dado à ſu Religion; y aſſi deſpues de auerlo pedido con mucha inſtancia y ruegos, alcançó licencia de ſus Prelados para viuir conforme à ella. Y no ſe contentaua con guardar y cumplir puntualmente lo que ella ordena, ſino que à ſu rigor ordinario añadio otros maiores por todo el tiempo que viuió; porque ſu penitencia fue muy grande y rara; traya de ordinario ceñida à ſus carnes vna riguroſa cadena de puntas muy agudas y eſpeſas: traya tambien vnos zarafuelles, ò, pañetes y vn jubon todo hecho de eſparto, con vnos ñudos muy menudos. Sus diſciplinas eran muy riguroſas y continuas; ſu cama ordinaria era vna arteſa

vieja

vieja con vnas pajas, y à tiempos vna tabla desnuda.

De aqui le lleuó la santa obediencia al colegio de sant Andres de Salamança de su orden, donde estudió la sagrada Theologia, en la qual con su feliz ingenio, y continuo estudio, aprouechó mucho, y salio muy docto. Y en la Theologia mystica lo fue tanto como lo muestran sus libros espirituales deuotos de la noche oscura, su vida del monte Carmelo, y los demas.

Despues de acabados los estudios le voluio la misma obediencia à Medina del campo, donde cantó la primera Missa el año de mil y quinientos sesenta y siete. Auia andado desde que tuuo vso de raçon, hasta los veynte y cinco años suplicando al Señor con continuos gemidos, nole dexasse caer jamas en algun peccado, por el qual viniese à perder su gracia; Y suplicauale juntamente le diesse à padecer en esta vida la pena de todos los peccados que como hombre flaco pudiera cometer, si su Magestad por su misericordia no le tuuiera de su mano: Oyo Dios los ruegos de su sieruo, y asi manifestandosele en la primera Missa, le dio à entender con gran certidumbre le auia concedido todo quanto le auia pedido y rogado, y que le auia confirmado en gracia, como lo hizo con sus Apostoles.

Continuando el sieruo de Dios el viuir con la perfeccion dicha, siempre el Señor le yba dando deseos de mas y mas retiro para poder desta suerte con mas quietud y sosiego tratar y conuersar con su Magestad de dia

de dia y de noche como ſu Regla lo ordena; y pareciendole, no tenia para eſto la comodidad neceſſaria andaua con penſamientos de paſarſe à la Cartuxa. A eſte tiempo llego à aquel lugar de Medina la ſanta Virgen Thereſa de Ieſus à fundar el conuento de Religioſas que alli ay. Viendo eſta buena occaſion el ſieruo de Dios deſcubriole ſu corazon dando quenta à la ſanta Madre de ſus penſamientos y deſeos, y como eſtaua caſi determinado para cumplirlos de paſarſe à la Cartuxa, pidiendola le dieſſe ſu conſejo, y dixeſſe ſu parecer en eſta parte. La ſanta Virgen, que en aquellos tiempos andaua con deſeos viuos y eficaces de que Dios le deparaſſe algunas piedras viuas para dar principio al ſobetano edificio de la Reforma en los Varones, que ella yua aſentando y plantando en las mugeres, viendo era clara y conocida voluntad del Señor que eſte inſigne Varon fueſſe la primera dellas, le dixo, y perſuadio con viuas y eficaces razones, conuenia ſe eſtuuieſe en ſu Religion, y en ella dieſe principio à la dicha reforma y reſtitucion de la Regla primitiua en ſu primera obſeruancia. Entonces el ſanto Varon acordandoſe de aquella nueua perfeccion de vida, que eſtaua algo cayda; para la qual el Señor le auia dado à entender le llamaua quando entraua en la Religion para que la leuantaſe, creyendo que todo quanto la ſanta le perſuadia era en orden à eſte fin, y por conſiguiente abſoluta y conocida voluntad del Señor ſe determinó à

tomar su consejo y parecer, y assi trató con la santa muy secretamente desde luego el modo y manera, como esto se podria executar; y començando por la primera y segura puerta de la santa obediencia, alcançaron licencia de sus Prelados para todo lo que se auia de hacer; con la qual este Varon de Dios fue el primero que se descalzó y vistio de sayal en vna casa pequeña, que à la santa le ofreçio el Señor en vn lugar pequeño de Castilla llamado Duruelo, como al principio se dixo; el qual esta en vn gran retiro y soledad entre la ciudad de Auila, y la villa de Alua, desviado vn poco del camino real. Aqui dio principio este insigne Capitan y gran Padre à la grandiosa Reforma de la dicha Religion en compañia del Padre Fray Antonio de Iesus, que tambien era de la misma orden y conuento de santa Ana de Medina; el qual se descalçó y puso el hauito de sayal algunos meses despues; y este fue el primer conuento de Carmelitas descalços, donde se exercitaua vna vida tan penitente y austera, que en nada era inferior à la que se lee de aquellos antiguos Monjes de las Thebaydas, de Egypto, y Palestina. Todo esto sucedio en el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, y de aqui, como de vna feliz y dichosa planta, fueron saliendo despues todos los demas Monasterios, à los quales parece hechó el Señor su bendiccion, pues dellos an salido hombres tan insignes, y eminentes en santidad y letras, que en tan breue tiempo an estendido esta sagrada

grada

grada Religion no ſolo en Eſpaña, ſino tambien en Italia, Francia, Flandes, Alemania, Polonia, Perſia, y haſta los vltimos terminos de las Indias con tanta perfeccion y ſantidad, que ſon dechado y exemplar de todo el mundo.

Eſte primer conuento de Duruelo no pudo aqui perſeuerar, por ſer la tierra muy enferma y humida, y aſſi ſe mudó al lugar de Manzera cerca de alli, en el qual tampoco pudo perſeuerar por la miſma razon, que aun es mucho mas enfermo; con eſto ſe mudó eſte primer conuento à la ciudad de Auila, que oy ſe llama y tiene titulo de ſanta Thereſa; no ſin particular prouidencia del Señor, para que en la miſma ciudad, donde eſtaua el primer conuento de Religioſas, y donde Dios auia comunicado à la ſanta los deſſeos encendidos de la Reforma de los Religioſos, eſtuuieſe tambien el primer conuento dellos, y vinieſe deſpues à dedicarſe y conſagrarſe à Dios en honor y reuerencia de la miſma ſanta.

Y aunque eſte Venerable Padre andaua occupado en las fundaciones deſte, y los demas conuentos, no por eſo ſe diuertia de ſu particular eſtudio, y blanco à que miraua, de la oracion y trato con Dios nueſtro Señor; antes bien viuiendo en la tierra con el cuerpo, con el alma andaua de cõtinuo eleuado, y ſuſpenſo en Dios, y tan oluidado de las coſas de aca, q̃ à tiẽpos ni ſe acordaua de lo que auia comido, ni de ſi miſmo. Dormia

muy poco; gastaua mucha parte de la noche y del dia en oracion de lante del santissimo Sacramento: su corazon era vn horno de fuego de amor diuino. Vianle muchas vezes estar arrebatado, y hierto; otras leuantado en el ayre con la fuerza del amor, y que hechaua resplandor de su rostro; y otras veces que estando hablando de Dios, y conociendo en si por la larga experiencia la fuerça deste impetu à lo dissimulado daba con los artejos de la mano en la pared, y hacia otras diligencias para no se arrobar: por lo qual solia dezir del la Virgen santa Theresa; que era vna de las almas mas puras, que Dios tenia en su yglesia; y que le auia infundido el Señor muy grandes riquezas de pureza y sauiduria del cielo; y que no se podia hablar con el de Dios, porque luego se trasponia y elebaua. Hablaua tan altamẽte de Dios y de sus grandeças que parecia las via y tenia presentes, como otro Moysen, que, *inuisibilem tanquam visibilem sustinebat*: desto eran siempre sus platicas y razonamientos; y en hablandose de otras cosas, solia decir, dexemos las baratijas, y tratemos de Dios; y con traza y prudencia del cielo procuraua mudar la platica. Eran tales las palabras que decia de Dios, y tan leuantadas, que ençendia y abrasaua los corazones de los oyentes, aunque fuesen muy frios, y les hacia conceuir grandes deseos de seruir à su Magestad.

En Granada haziendo vna platica ante vn niño Iesus, se vieron salir del pecho del sanctissimo Niño muchos rayos,

rayos, vnos maiores, otros menores, los quales se terminauan en el y en los oyentes. Siempre que el Varon de Dios pasaua delante deste santo Niño le notaron se demudaua; y vna fiesta tomandole en sus brazos brotando amor le dixo con gran ternura: *Mi Iesus si amores me an de matar, agora tienen lugar.* Indicio claro del amor que ardia en su pecho, y del que pegaua à las almas quando las trataua, y disponia para amar al mismo Señor, las quales muchas vezes lleuadas de lo que asi le oyan, y de la luz y calor que dauan sus palabras, quedaron suspensas, arrobadas, y enagenadas de sus sentidos. Otras tocadas y heridas de la fuerça del dolor de sus peccados, se ponian, que querian rebentar; y como les cogia la platica en pie, ò arrimados, sin cansarse, ni parecerles auia pasado quarto de hora, se les pasauan las horas enteras, y dellas salian tan compungidos, que retirandose à lugares secretos, y apartados, postrandose en tierra desfogando el grandissimo sentimiento que de amor y dolor tenian, con gemidos y suspiros derramando abundantes lagrimas, pedian al Señor perdon de sus peccados. Otras, como dicho queda, se arrebatauan y salian de si, como le succedio vna vez à la misma santa Theresa, la qual estando con el sieruo de Dios en vna reja y locutorio del Monasterio de la encarnacion en Auila, entrando las Religiosas con cierto recaudo à hablar à la santa, la hallaron à ella de vna parte en extasi y arrobamiento, y al santo Padre de la otra de la

mifma manera y vn poco leuantado de tierra, auiendo lleuado tras fi el afiento en que eftaua, fuftentandofe en el ayre el mifmo Padre y la filla à que eftaua fuertemente afido. Y hablando defpues la fanta Virgen defte fuccefo, dixo; que la caufa de todo auia fido la alteza y claridad con que auia hablado el dicho Padre; con intelligencia y palabras mas que humanas, del myfterio de la fantiffima Trinitad.

Y no folo no fe canfauan los que le oyan; pero ni el mifmo jamas fe canfaua de tratar deftas cofas, ni daua mueftras de tedio, ò enfado, por mas que le preguntaffen y occupaffen en ellas; que el anima que viue abrafada del amor diuino no canfa, ni fe canfa en tratar de cofas que mas le pueden aumentar, y enceder; y affi muchos dexauan la comida algunas vezes, ò la diferian, ò abrebiauan, folo por oyrle hablar de Dios: en lo qual, como queda dicho, era tan eficaz, que parecia adormecia las animas para lo viffible, y las hacia oluidar del todo de las cofas de la tierra. por lo qual algunos le folian llamar fyleno diuino; otros, diuino encantador; otros, Serafin encarnado; otros decian, que el rato que le comunicauan les parecia lo auian gaftado con algun cortefano del cielo; tal era la fragrancia, y fuerça de Dios que con fus palabras encendidas ponia y dexaua en los coraçones.

Diole tambien imperio fobre los demonios Dios nueftro Señor à efte fu fieruo: los quales algunas vezes

enoja-

enojados deſto, puſieron las manos en el, y le maltrataron. En conſequencia deſto en Auila hechó el ſieruo de Dios tres legiones de demonios de vna perſona, la qual engañada del demonio le auia entregado ſu alma con vna cedula que le hiço deſta entrega, firmada de ſu nombre; y diciendo Miſſa el ſanto Varon les hiço voluer dicha cedula; no les baſtando ſus trazas ni el tomar la miſma figura del ſieruo de Dios, è imitar ſu letra, para poder voluer à engañar à eſta perſona como lo procuraron; nada deſto les valio, porque de todo la libró el miſmo ſanto. Otros muchos demonios lançó de otras perſonas en diuerſas partes; los quales ſalian gritando, y à grandes vozes diziendo, que deſpues del ſanto obiſpo Baſilio nadie les auia hecho mas fuerça que Iuan.

Eſtando el ſieruo de Dios confeſando en vna Igleſia ſe vio ſalir de vn rincon della vna gran tropa de Demonios en diuerſas figuras; los quales ſe acercauan à las perſonas que alli eſtauan rezando; pero quando llegauan à deſcubrir de viſta al ſanto Varon voluian huyendo à retirarſe. Las tempeſtades y truenos ſe vian ceſar viſiblemente al punto que el ſanto començaua à conjurarlos. y vna vez ſe vio que deſcargando vno deſtos nublados, y reſoluiendoſe en agua, llouia al rededor del Varon de Dios, y el no ſe mojaua.

Andaua el Demonio con grandes anſias y deſeos de hazerle caer; y aſſi vna vez lo tentó poderoſamente por medio de vna donzella muy hermoſa, y bien nacida

cida

cida, obligandola el enemigo à que le descubriesse al sieruo de Dios su aficion, y amor desenfrenado que le tenia: el procuró deshecharla, y apartarla de si por algunas vezes con santas palabras, y eficaces razones, pero ella jamas se apartaua de su peruersa aficion; y asi vna noche buscando ella occasion se le entró en su aposento, que por la quenta era en algun lugar fuera de conuento, por donde el sieruo de Dios pasaua: como la via à los principios pensó, si à caso era el Demonio; pero luego conocio y hechó de ver no era sino vna alma ciega, la qual se auia dexado lleuar de aquella desenfrenada passion; por que lo que hacia no cabia en persona de entendimiento, asi por ser ella quien era, como por estar el Varon del Dios tan consumido y acabado de las penitencias, que solo mirarle daua compassion. Arojola entonces de si con tal brio y fuerça de palabras, que ellas juntas con las obras le fuerō medicina y remedio para emendar ella su vida y sanar de su zeguedad. Sacó otras muchas almas de mal estado, rompiendo por muchas y grandes dificultades, que en orden à conseguir su intento se le ofrecian; y auiendo entre otras hecho retirar y apartar vna persona de su mala conuersacion y tratos, que solia tener con cierto hombre; este lo sintio tanto y quedó tan indignado contra el sieruo de Dios, que aguardandole vna tarde al anocheçer, quando voluia al conuento, le dio muchos palos afrentandolo, è injuriandolo; lo qual el santo

Varon

Varon lleuo con grande alegria y extraordinaria paciencia.

Por ser, como queda dicho, Maestro de oracion, encaminaua y lleuaua estas tales almas por medio della à muy altos grados de perfeccion, y santidad; porque no solo sus palabras de vida, y razones eficaces, sino tambien la senzillez de su trato, modestia de sus ojos, y su aspecto amable y venerable, ò por mejor decir, el mesmo Dios, que en el moraua, y que por medio de aquel exterior en el resplandecia y se manifestaua, les mouia eficazmente à seruirle con veras y subir en breue à los grados dichos de perfeccion.

La deuocion que tenia à la Virgen santissima nuestra Señora fue muy grãde: todos los dias le rezaua el oficio menor, y sele via y conocia claramente, que siempre que hablaua desta Señora se enternecia notablemente; y assi ella siẽpre en retorno sele mostró singularissima Madre, abrigo, y amparo en todos sus trabajos, y el total remedio, como arriba se ha visto y adelante se dira.

Començando vna vez à pasar vn rio muy crecido, tropeço la caualgadura y cayo con el sieruo de Dios, dando con el dentro del agua. el peligro de ahogarse fue euidente, por ser mucha el agua, y la corriente muy arrebatada, y no auer quien le pudiesse ayudar à salir del. Entonces sele aparecio la Reyna del cielo visiblemente, la qual trauandole de la capa, lo sacó libre y sano à la orilla y ribera del rio.

C En

En Cordoua cayendo vna pared ſobre ſu çelda, la vino à derribar, y alli tambien la Virgen ſantiſſima con ſu manto blanco le vino à abrigar y defender para que no le hicieſe mal alguno.

Eſtando en vna eſtrecha priſion, en la qual le tuuieron en Toledo por eſpacio de nueue meſes, porque defendia y lleuaua adelante ſu deſcalçez; (la qual en aquellos tiempos padecia grandes trabajos, y ſe vio en gran peligro de acabarſe y ceſar, ſi la ſanta Madre Thereſa de Ieſus no la ayudára y defendiera;) muchas noches que al ſanto Varon no le dauan luz, la miſma Madre de Dios ſela embiaua del cielo; y muchas vezes eſta miſma Señora baxaua à aquel Calabozo y priſion à viſitar à ſu ſieruo, trocandoſe aquella oſcuridad y eſtrechura en vn claro y alegre cielo; y finalmente cumpliendoſe ya los nueue meſes dichos, la miſma Reina del cielo le mandó ſalieſſe de aquella carcel, y ſe fueſe à defender y amparar ſus Religioſos Deſcalços, dandole ella para ello la mano, y ayudandole à deſcolgar y à baxar de la priſion, por una parte tan alta y peligroſa que ſe vio clara y manifieſtamente auer ſido liberacion miraculoſa, y por tal la tienen todos.

En eſta eſtrecha priſion ſe le daua la comida muy por medida y como pan de dolor, y los viernes ſeñaladamente le dauan en el refectorio vna diciplina, y à comer ſolo pan y agua; y aſſi ſolia decir el Varon de Dios por gracia, que le auian açotado mas vezes que à ſant

Pablo: Todo lo lleuó con gran paciencia, no culpando jamas à nadie, ni permitiendo que nadie les culpase à los que en esta occasion le hazian padecer, ni en otras que tuuo en el discurso de su vida; solo, decia, le daua pena en ellas, no lo que contra el se hacia, sino el temor de que no fuese ofendido en algo Dios nuestro Señor. Solia dezir, *no tengas sospecha contra tu hermano, que perderas la pureza del coraçon.*

Llegó el Venerable Padre à tal punto y grado en el dominio de si mismo, y en tener à raya sus pasiones, que ya parecia careçia dellas. Iamas le vierõ inquieto, ni alterado, ni aun hablar alto ò con colera: y con ser alegre y apazible en las occasiones que lo pedian, nadie lo vio reyrse, solo mostraua el rostro en tales occasiones, alegre, manso y amable; porque como el era tan modesto y humilde, y traya siempre su alma occupada en la diuina contemplacion, à todas las cosas era superior, y mostraua en los efectos ordinarios tener vna alma del todo dada al Señor, y entregada à su diuino amor; loqual era causa de que ni demasiada tristeza, ni demasiada alegria no pudiessen hazer en el demasiada impresion.

Visitandole vn dia vna cierta persona, y conociendo en sus platicas y conuersacion era amigo de tratar del campo y de la soledad, le dixo, como reprehendiendole su retiro, que deuia de ser hijo de algun labrador, pues tanto amaua el campo. Al qual respondio el

ſanto Varon con vna profunda humildad; *aun no ſoy tanto como eſo; porque mis padres fueron vnos pobres texedores de buratos.* Conque el otro quedó corrido y confundido. Eſtando hablando otra vez con vna perſona graue dixo vno de ſus Religioſos, como el ſieruo de Dios auia ſido Prelado en cierto conuento; à loqual el Venerable Padre añadio, en eſe miſmo tambien fui cozinero. Quando acabaua de predicar ſe retiraua huyendo de las palabras, y agradecimientos que entonces ſe ſuelen ofrecer, diziẽdo, que lo que hazia por Dios no queria ſe lo agradecieſen los hombres; que como ſu eſtudio continuo era dar guſto y agradar à eſte Señor, ni queria en la tierra paga deſto, ni nada dello le deshaçia ni enſalçaua.

En Auila le aparecio Chriſto nueſtro Redentor crucificado en el modo y figura laſtimera que quedó quando eſpiró, y dio ſu eſpiritu al Padre. Y eſtando el ſanto eleuado y mirando à ſu Mageſtad en tan doloroſa figura quedó atonito y eſpantado, y luego lo retrató y ſacó en dibuxo en la manera que ſe le auia repreſentado. El qual aquien lo mira con atençion pareze que pone horror y haze eſpeluçar los cabellos.

Eſtando en Segobia vna vez en oraçion delante de la imagen de Chriſto nueſtro Señor con la cruz, aqueſtas le habló el miſmo Señor, y dixo; *Fray Iuan que quieres te conçeda por loque por mi as hecho y trabajado?* el reſpondio al punto: *Señor concede me,*

que

que padezca yo trabajos, y sea menospreciado por tu amor. Fue esto cosa de vn año antes de su muerte, y contando el varon del Señor esta vision à vn hermano que tenia, sieruo de Dios y santo, llamado Francisco de Yepes secular, le dixo: *mire hermano si me viere padezer trabajos, no se congoje, porque sepa que yo los he pedido à Dios.*

Veyase muchas vezes que al varon de Dios rodeaua vn grande y hermoso resplandor quando decia missa; vnas vezes saliendole de su rostro; otras del santissimo Sacramento que tenia en los corporales; y otras vezes estando en la Iglesia en oracion solia este resplandor salir de la custodia del santissimo Sacramento, y se terminaua en el pecho del Varon de Dios.

Diziendo Missa se le comunicaua nuestro Señor con tanta abundácia de luz y amor suyo, que algunas vezes casi saliendo desi con tan grandes fauores, era necesario aduertirle en que parte de la missa estaua. Y diziendola vn dia de la santissima Trinidad al tiempo de la consagracion en vn grandissimo resplandor de gloria sele mostraron las tres Personas Diuinas; y fueron tales las cosas que alli vio, que tornando en si, y no pudiendo contenerse, le oyeron exclamar y decir; *ò que bienes seran aquellos que gozaremos con la vista de la santissima Trinidad!*

Celebraua las fiestas de nuestro Señor con grande espiritu, del qual llenaua tambien à sus Religiosos.

Eſmerauaſe mucho en el culto diuino, acudiendo el miſmo, aunque fueſe Prelado, à ayudar al Sacriſtan à componer los Altares; y no permitia en los Altares imagenes veſtidas profanamente.

Quando rezaua el oficio diuino fuera del Coro lo dezia ſiempre de rodillas con mucha deuoçion, y recogimiento.

Tuuo don de profecia conoçido, diziendo muchas coſas por venir, y conoçia el interior de las perſonas que trataua, y veya muy claramente las coſas que ſucedian muy lexos de donde el eſtaua; reuelandoſelas el Señor en muchas coſas, y aſſi reſpondia algunas vezes à cartas, en que le preguntauan dudas, algunos dias antes que las reciuieſſe. Y acudia al remedio de muchas neceſſidades antes de ſer auiſado dellas.

Hizo muchos milagros en ſu vida. Eſtando en Auila doña Maria de Yera monja de la encarnacion en la cama, deſpedida ya de los Medicos, y tenida de todos por muerta, llamaron al Varon de Dios, y viendola el aſi, y con pena à todos, por auer muerto ſin los ſantos Sacramentos, fueſe al Coro, y pueſto de rodillas delante del ſantiſſimo Sacramento, perſeueró alli en oracion haſta que la dicha Religioſa voluio en ſi. A la qual el miſmo ſanto Padre miniſtró, y dio los ſantos Sacramentos, y aſiſtio alli con ella haſta que el dia ſiguiente paſó deſta vida à la eterna.

Caminando vna vez el ſieruo de Dios de Beas à Granada

nada

nada halló cerca de vna venta vn hombre que auia caydo de lo alto, y todos le juzgauan ya, y tenian por muerto, ò que estaua espirando: llegóse à el, y poniendo sobre el las manos, luego voluio en si, y quedó tan bueno immediatamente, que luego pudo caminar y haçer jornada por sus pies.

Cerca de la villa de Porcuna en la Prouincia de Andaluzia andando vn hombre camino, cayo desgraciadamente, y se le quebró vna pierna: Caminando el santo Varon entonces por alli, vio le hechado en el suelo lamentandose con gran sentimiento del dolor que padecia. llegóse à el, y compadeciendose del caso tan lastimoso; con sus propias manos le tomó la pierna, y le fue acomodando los huesos de la canilla quebrantados, vngiendo los con su saliua, y de repente sele consolidaron, y engazaron de tal suerte, que del todo quedó sano, y tan bueno, que sueltamente pudo proseguir su camino à pie, sin otro arrimo, ni aliuio alguno.

En la villa de la Peñuela estaua vn hombre con vna rezia calentura muy flaco y debilitado; llegóse al santo Padre para que le diesse y hechasse su bendicion; entonçes el varon de Dios abriendo sus brazos con grande caridad y amor le abrazó, y apretó en los pechos; y en el mismo instante se sintio el doliente no solo libre de la calentura, mas tan robusto y sano, como si nunca huuiera tenido mal alguno.

Estando el Venerable Padre en Sierra morena en el mismo

mismo conuento de la Peñuela sucedio vn dia, que se encendio vn fuego, y començó à prender tan fuertemente en toda la leña y malezas que por alli auia, que traya media legua de ala, abrasandose todo el monte; y llegando ya para prender en las cercas del conuento, (q̃ eran de sarmientos y leña seca) el santo Padre se puso en oraçion entre el fuego, y la casa, suplicando à nuestro Señor remediase aquella necessidad, y los sacasse de aquel aprieto y trabajo. Y fue su oracion tan eficaz, que luego el fuego voluio recogiendose atras, haçiendo grande ruydo y fuerça contra el ayre, que antes le hacia aguijar, y caminar contra el mismo conuento. Y es muy de ponderar esta tan grande y rara marauilla, que siendo el fuego tal, y estando ya preso y encendido en aquella cerca y monton de sarmientos, que tendria tres braços de grueso, y mas de otro tanto de alto, y entre los sarmientos otra mucha leña y malezas, todo muy seco, y sucediendo esto en el mes de Agosto, y en Sierramorena, donde los calores en aquel tiempo son excesiuos, y siendo el viento fauorable para el fuego, y contrario para el conuento, en aquel mesmo instante y punto, que subio la oracion del sieruo de Dios Juan al çielo, se detuuo, y volvio atras, como queda dicho, el fuego.

Estando aun viuo el sieruo de Dios sucedio, que vna persona estaua muy enferma; à la qual por consolarla le traxeron vn retrato, que del santo Padre se auia

hecho;

hecho; y con ſolo mirarle, fue tal la virtud que reciuio del, que luego immediatamente quedó ſana.

Con ſolo poner las manos ſobre los dolientes y enfermos ſanó el ſieruo de Dios à muchos, que eſtauan apretados de diuerſos dolores, y enfermadades. Otros con ſolo tocarle las manos, ò pies; y quando eſto no podian, con ſolo tocar los habitos quedaron libres de grauiſſimas tentaciones deshoneſtas, con que eran atormentados; porque ſu conuerſacion y trato, y ſolo el tocarle, pegaua pureza y algunas vezes el beuer, ò tocar el vaſo, en que el auia beuido les imprimia ſus qualidades eſte vaſo de virginidad y pureza.

Era tanta la deuoçion, y veneracion que muchos tenian al ſanto Varon aun viuiendo, que las Reliquias, y regojos que le ſobrauan de la comida las recogian y tomauan por reliquias; y otros el vaſo en que auia beuido, y otros muchos milagros fuera de los dichos obró Dios por ſu ſieruo, aun quando viuia.

Fue vn Prelado eſte ſanto Padre por todas partes perfeto; el qual con ſus ſantas palabras, prudencia, y exemplo guiaua los ſuditos *ad interiora deſerti*, à la cumbre de la perfeccion por medio de la obſeruancia regular, y otros ſantos exercicios, procurandoles en todo accrecentar las coronas. Era muy amado, y reſpectado de todos ellos: ſoliales decir algunas vezes: *No nos aſeguremos hermanos; miremos vn Dauid, vn Salomon, y vn Iudas.*

D En

En todos los actos de comunidad, penitencia, y humildad era el primero; caminãdo delante como buen Pastor, guiando con su exemplo à los demas; y assi quãdo la casa se barria procuraua ser el primero en tomar la escoba; que no solo se preciaua serlo en el Coro, sino tambien en las cosas mas humildes.

Quando algun Religioso caya enfermo le acudia con entrañas de madre, dandole de comer por sus propias manos, y haziendole compañia, y aunque fuesen muchos, hazia lo mismo con todos; preciandose de hacerles las camas, limpiar las çeldas, y hasta los vasos immundos del oficio humilde.

Las recreaciones que tenia con sus Religiosos, las sauia guisar y templar de tal manera, con tal graçia y sazon, que juntamente recreasen, y alentasen el animo à la virtud y mas perfeccion; y asi algunas vezes hacia q̃ se pusiesse vn religioso de rodillas en medio de la recreacion, y luego decia; vistamos, y adornemos à nuestro hermano de suerte que parezca bien en el conuite del cielo, diziendole cada vno la virtud que à sus ojos mejor le parecia, y asi lo hacian todos; y el santo Varon yba luego discantando sobre la hermosura, que la virtud, que cada vno le decia, causaua en el alma, y decia cosas tales sobre el punto, que suspendia à los oyentes. Otras vezes à este modo armauan vn soldado espiritual, vistiendole de todas armas. Otras; retirandose à la soledad les ordenaua se fuese cada vno por su parte de aquel

monte,

monte, y gastasen la tarde en coloquios, y canticos diuinos, muy à solas con su Dios.

Los oficios que tuuo siendo Prelado diuersas vezes fuerõ de Prior, Difinidor general, y Vicario Prouincial, los quales exercitó con grande gloria de Dios, bien de su alma, y aprouechamiento de sus suditos hasta medio año antes de su muerte.

Auia suplicado al Señor diuersas vezes este santo Varon (exemplo raro de Prelados y suditos) le hiciese merced y fauor de concederle tres cosas; la primera era, que no le lleuase desta vida siendo Prelado. La segunda, que le diesse que padecer por su amor. y la tercera que muriese donde no fuese conocido. La primera destas le cumplio el Señor, reuelandosele primero estando en Segobia en oracion el año de mil y quinientos y nouenta y vno, antes de partir para el Capitulo à Madrid, dandole à entender muy claramente su Magestad saldria de aquel Capitulo sin oficio, ni cargo alguno, y como vn hombre no conocido; y asi lo dixo el antes del Capitulo à muchos de sus hijos, que le esperauan por Prouincial en Castilla la vieja, y en la Andaluzia. loqual sucedio puntualmente, como el santo lo dixo; quedando y saliendo del Capitulo general sin oficio alguno, con harta admiracion de muchos de los Capitulares. Retiróse con esto al Conuento de la Peñuela, que esta en soledad, donde su continuo exercicio era vacar à la oracion delante del santissimo Sacramento

y en las espesuras y quiebras de aquellos montes. De donde respondia à algunas cartas de muchos Religiosos, que le escriuian dando muestra de la pena y sentimiento que tenian, porque no era Prelado. A los quales les decia, como aquella era merced particular, que Dios le auia hecho à peticion suia. Y veese esto claro, pues ya en el mismo Capitulo general le auian hecho Prouincial de las Indias; pero la Diuina prouidençia lo trazo y dispuso de suerte, que quedando con esto honrado el santo y venerado de sus hermanos, se cumpliese lo que en Segobia, estando en oracion, el Señor le auia prometido. Y aludiendo à esto de las Indias, les decia el santo Varon en las respuestas de las cartas dichas, se auia recogido à aquel lugar solitario, para preparar el matalotage, y cosas necesarias para el viaje de las Indias del cielo; por que su fin estaua muy cerca, segun el creya, y despues se cumplio.

La segrada peticion, de que le diese que padezer por su amor, tambien sela concedio el Señor al fin de la jornada à manos llenas; porque aunque en todo el discurso de su vida auia padecido mucho por Dios; parte siendo la causa los hombres, como arriba se tocó tratando de las prisiones y carceles que tuuo; parte buscandolo el, y tomandolo con sus mismas manos; todo era poco para la sed insaciable, que el santo tenia, de padecer por su Dios; la qual era tan grande, que inuidiaua à los Martyres, no tanto por el premio y corona, que gozauan;

gozauan; quanto por la occasion que auian tenido de padecer por el Señor; y asi por imitarles y parecerles en algo se ensayaua algunas veçes con sus Religiosos haçiendo entre si algunos martyrios rigurosos, representando vno el martyr, otro el Tyrano, &c. donde se derramaua mucha sangre y padecian, aunque en representacion, muy grandes dolores, y mortificacion. Fue toda su vida vn cuchillo perpetuo de mortificacion y desnudez, siendo para si vn cruel verdugo, negando y contradiziendo continuamente su propria voluntad y gusto; tanto, que hasta el que le podia dar el decir vna cosa bien dicha, ò el auerla hecho, se hechaua de ver lo huya, quando aquella diuina lengua hablaua de Dios, ò haçia algo de su seruicio. Deste cuchillo, mortificacion y desnudez nos muestran y enseñan mucho la doctrina, y documentos soberanos, que en sus libros dexó escritos; en los quales da bien à entender llegó à tan alto grado en esta materia, que mas no se pudo llegar. Era muy deuoto de la sacratissima Passion de nuestro Saluador; y assi en memoria de la hiel y vinagre que su Magestad gustó en la cruz lo primero que el santo comia, por mucho tiempo, los viernes, era vnos cogollos de ruda muy amarga y desabrida. Vna semana santa en Segobia le comunicó el Señor tāto del mysterio de su dolorosa Passion q̃ quedó tan traspasado, y sus ojos con tanta abundancia de lagrimas, que no estaua por entonces para negociar cosa con el. Tenia dedica-

dos los viernes à exercicios particulares de padecer por Christo, y huyr todo cõsuelo. Decia muchas vezes esta sentencia: *que saue, quien no saue padezer por Christo? de trabajos, quanto mas, mejor*. Queria bien à las almas, que via padecer trabajos con gusto y con amor, y que no se andauan doliendo, y quexando de lo que padecian, contentos con solo que lo viese Dios, y asi lo que el padecia lo pasaua muy à solas, y con tal circunspecion y secreto, que à penas se le hechaua de ver, y asi solian decir del, que era hombre muy interior.

Siendo Prouincial enfermo vna vez en Guadalcazar de vna muy graue enfermedad, tal, que dixo el Medico se moriria, sin falta, della; à lo qual respondio el santo; *padeceré mucho; mas no moriré deste mal, porque aun no esta la piedra acabada de labrar*. Apretandole esta enfermedad y pasando adelante se vio obligado à descubrir à su compañero vna cosa que le costó harto dolor, y mortificacion, y fue, que traya vna rigurosa cadena ceñida à sus puras, y virginales carnes, y auia tanto tiempo, que la traya sin quitar, que ya la carne auia crecido sobre ella, y de ninguna suerte la podia arrancar; y asi le fue forçoso, y como obligatorio en consciencia pedir al compañero se la quitase. Fue terrible el tormento y martyrio, que padecio, con mucho derramamiento de sangre, al tiempo del arrancarla; y con todo sintio mas el Varon de Dios el manifestar y descubrir esto à su compañero, que todo lo demas. Estandose

dose la quitando el compañero, vio que traya juntamente ceñidos à las carnes vnos zarafuelles de aspero silicio, y dixole como hacia aquello, andando tan malo, y estando tan enfermo? tratando su cuerpo con tan extra ordinario rigor y aspereza? Al qual respondio el santo con grande apacibilidad; *no todo à de ser regalo; bastanos que andemos à cauallo nuestras jornadas y caminos.* y con estar tan flaco, y debilitado en estos tiempos se retiraua à lugares secretos, y alli tomaua rigurosas diciplinas.

Cosa de vn año antes de su muerte, vno de sus hijos, que estaua ausente, auiendo entendido el extraordinario rigor de su penitencia, le escriuio à Segobia, suplicandole la moderasse, y no acabase deperder, y consumir su cuerpo, y las pocas fuerças que tenia; añadiendo; que esto se lo pedia solo por amor de Dios. A lo qual el santo Padre respondio aniquilandose, y deshaciendo todo quanto hazia, diziendo ser todo nada; y tomando occasion de lo que con tan buena intencion y amor le auia el otro escrito, mansamente le reprehendio, ò por mejor decir con amor le enseñò, y animò à la vida penitente, y acaba con decir: *Si en algun tiempo alguno le persuadiere, hermano mio, alguna doctrina de anchura (sea Prelado, ò otro qualquiera) aunque la confirme con milagros, no la crea, ni abraze; sino mas penitencia, y mas deshacimiento de todas las cosas: y jamas, si quiere llegar à poseer à Christo le busque sin la cruz.*

cruz. Salua siempre la santa obediencia, quando el Prelado manda al Judito alguna cosa de aliuio y consuelo. No cuidaua jamas de cosas de comida, vestido, ni comodidad suia, en orden asi; y sentia mucho, y reprehendia en su compañero la demasiada solicitud y cuidado en esta parte, diziendole, *bastanos qualquiera cosa, ò vn pedaço de pan.* Erale de gran regalo y consuelo quando faltauan las cosas necessarias, y decia que aquello era ser pobres, experimentar, y lleuar la pobreza con gusto. Reprehendio mucho vna vez à su compañero porque en vna venta compro vnas truchas, que halló à caso muy baratas, diciendole, no era aquella comida de pobres Descalzos, aun que las diesen debalde. Caminaua con tanta pobreza y edificacion, que hasta los mismos venteros, y mesoneros quedauan diziendo, yo jurare que aquel hombre es vn santo; tanto puede el buen exemplo, y edificacion aun en los que tan poco lo entienden.

Quando era Prelado en muchos de los Conuentos, como en el Caluario, Granada y Baeza, padeciendo a tiempo algunas necessidades temporales, milagrosamente se las remediaua el Señor embiandole la comida, y las demas cosas necessarias, sin hauer como ni por donde; y asi de lo que el principalmenre cuydaua era de seruir y agradar à su Magestad entodo, haziendo que en sus conuentos se guardase estrecho recogimiento, y retiro; no queriendo el salir, ni permitiendo salie-

ſalieſen otros à cumplimientos vanos y ſuperfluos, ni à viſitas que no fueſen preciſamente neceſarias, que ſe le paſauan los años enteros ſin ſalir à ellas, quando alguna neceſidad vrgente no obligaua à lo contrario.

A las perſonas aquien el enſeñaua, y deſeaua, llegaſen en breue à la cumbre de la perfecciō, les ſolia decir, y repetir el ſanto Varon muchas vezes eſta ſentencia: *El oluido total de ſi, y el no buſcar nada en coſa, es el camino cierto y ſeguro, para llegar al Monte, donde ſe vee y goza Dios y en el todas las coſas.* Por eſte camino anduuo todo el diſcurſo de ſu vida deſde ſu juuentud, y tiernos años, y anduuo en el con tanta ſolicitud y cuydado, que no ſolo no cometio jamas peccado mortal, pero aun fue ſu pureza tanta, que como deponen en ſus informaciones los Religioſos que le confeſaron por muchos años, jamas le hallaron que con aduertencia cometieſſe vn peccado venial. Y es cierto no pudiera llegar à vn tan alto grado de perfeccion ſi, como queda dicho, no huuiera perdido del todo el miedo al padecer, y cobradole grande aficion y amor; no parando eſto en ſolos deſeos, ſino pidiendolo al Señor le hiçieſſe eſte fauor y merced de darle, que padecieſſe por ſu amor; Cuya inſigne y nunca viſta peticion ſe la concedio el Señor à manos llenas, como queda dicho, ſeñaladamente tres meſes antes de ſu muerte; en el qual tiempo le embió Dios dos tribulaciones grandes, y ma-

iores de marca; la vna por medio de vno de ſus miſmos Religioſos, que ſin licençia de ſus Prelados de tal ſuerte ſe metio en haçer inquiſiciones, è informaciones impertinentes y ſin fundamento contra el Santo, que ni la innocencia de ſu inculpada vida, ni los milagros que actualmente eſtaua haciendo con las hilachas, y vendas llenas de podre, que le quitauan de la pierna; ni el verle en vna cama como à vn paciente Iob muy llagado y dolorido, y muy ſemejante à el en el ſufrir, y padezer con vna increible igualdad de animo; nada deſto fue baſtante, ni el verle ya dejar todo para el çielo, para abrirle los ojos, y conocer el yerro, que hacia en perſeguir à vn tan inſigne, è innocente Varon. Bien es verdad, que no ſe fue deſpues ſin el deuido caſtigo, que los Prelados ſuperiores de la Religion tan juſtamente le dieron. La ſegunda tribulacion fue aquella grauiſſima y larga enfermedad, que ledio en la Peñuela, y de que vino deſpues à morir en Vbeda, donde luego diremos, como el Señor le cumplio la tercera y vltima peticion de las tres que le auia pedido.

La tercera coſa que pidio y ſuplicó al Señor fue el morir donde no fueſſe conocido: la qual tambien ſe la concedio ſu Mageſtad, porque como al cabo de dos meſes, que llegó al conuento de la Peñuela le dieſſe la enfermedad dicha; y viendole por vna parte tan apretado, y por otra que en aquel lugar ni ſe podia curar, ni acudir al regalo que ſus hijos le deſeauã dar, quiſieronle lleuar

le lleuar al conuento de Baeza, donde solian lleuar à curar los demas enfermos, que enfermauan en aquella soledad. Viendo el santo Varon que le quitauan de las manos la occasion de morir donde no era conocido, y que le metian en otra del todo contraria por ser el conuento de Baeza, donde mas le amauan y querian, y mas era conocido, y por consiguiente auia de ser mas regalado: dioles à entender entonces y significóles, tendria mas consuelo en que le lleuasen al conuento de Vbeda, que era mas pobre, y donde no le conocian casi nada, y assi se hizo. En este camino sucedio que el sieruo de Dios lleuaua grande hastio y desgana de comer; acompañauanle algunos de sus hijos: Rogaronle con instancia les dixesse que comeria con mas gusto, ò con menos desgana; condescendiendo con sus amorosos ruegos, les respondio, que le parecia, comiera de vnos esparragos si se hallaran. Ellos se encogieron con pena y sentimiento por ver, que en aquel tiempo no solia auer esparragos en aquella tierra, que sucedio esto vispera de sant Miguel de Setiembre. Fueron prosiguiendo su camino, y auiendo parado vn poco à tener la siesta del medio dia (que haçia buen calor) junto à la ribera del rio Guadalimar, vieron dentro del mismo rio sobre vna piedra vn manojo cogido, y atado, de esparragos muy lindos, y frescos. Tuuose por cierto se auian puesto alli por particular, y milagrosa prouidencia del Señor para alibio de su sieruo, por no ser,

como queda dicho, tiempo à propoſito para ellos, ni ſauer como perſona humana alli los huuieſe pueſto. Aquella noche los cenó el ſanto Varon dando al Señor infinitas gracias por aquella merced y fauor.

Y como es condicion de Dios dar los aliuios, y regalos en eſta vida para lleuar deſpues maiores trabajos, aquella miſma noche, que llegó al conuento dicho de Vbeda, ſe le hizo vn grano, y tumor pequeño muy inflamado en vn pie. El Medico dixo por la mañana viſitandole, que tenia por cierto era hyſipula; pero el ſieruo de Dios conociendo ya lo que el Señor yua ordenando, dixo, no, mucho mayor mal es; el qual fue creciendo de ſuerte, que fue neceſario abrirle vna grande llaga de coſa de vn geme en el talon del pie. y deſpues en la miſma pierna, por donde fue ſubiendo y cundiendo el mal, ſe le abrieron quatro bocas, y otra en las eſpaldas; todas tan grandes y penetrantes, que llegauan à deſcubrir los neruios y hueſos.

Quando al ſanto Varon le abrian eſtas llagas, ò le dauan algunos cauterios en ellas, ſe lo eſtaua todo mirando con vna apacibilidad y alegria milagroſa, moſtrando bien en el ſemblante exterior el grande guſto, y amor, con que en lo interior lo padecia. y en dos meſes y medio que le tuuo el Señor en eſte tormento, padeciendo terribles dolores, jamas le oyeron quexarſe ni lamentarſe de ſu mal. El Medico y Zirujano eſtauan atonitos y eſpantados porque decian eſtaua padeciendo el

do el ſanto Varon los maiores dolores, que auian viſto padecer en toda ſu vida à otro, por ſer el mal en partes tan ſenſibles y penetrantes; y que les parecia igualaua al ſanto Iob en dolores y paciencia; y que à no ſer eſta en el ſieruo de Dios tan grande, la igualdad de animo, con que padecia, huuiera muerto mucho antes.

Quando le entrauan à curar le hallauan muchas vezes en oracion arrobado; que eran muchas las que el ſanto Padre pedia le dexaſen à tiempos à ſolas con ſu Dios y Señor; y aſſi el Medico ſe aſentaua aguardando à que voluieſe en ſi, teniendo à muy grande dicha el gozar alli aquel rato de ſu preſencia.

Sucedio vn dia deſtos de ſu enfermedad, que vnos ſeglares deuotos con deſeos de aliuiar al ſanto, y entretenerle vn rato en ſus trabajos, le lleuaron vnos muſicos; pero el ſieruo de Dios que tenia pueſto ſu aliuio y conſuelo en ſolo padecer por ſu amor, con traça y diſcrecion pidio, que antes que cantaſſen les dieſſen vn poco de colacion; pagandoles la buena voluntad y hiço, que deſpues los deſpidieſſen ſin darle la muſica. Preguntandole deſpues porque no los auia querido oyr, y gozar de aquel rato de aliuio? Reſpondio, *no era bien que el ſe diuirtieſſe del padecer por Dios con entretenimientos de la tierra.* Porfiaron con ſu deuocion los ſeculares otro dia trayendo conſigo los muſicos; y entonces por no contriſtar ni parecer deſagradecido condeſcendio con ſu deuocion, dexandoles tañer y

 cantar;

cantar; pero al punto que ellos començaron con su exercicio, el santo Varon se quedó suspenso con otra musica mas superior y callada; lo qual se vio, en que despues preguntandole, que le auia parecido de la musica? Respondio, *No la oy; porque el Señor me occupó con otra mejor.*

Era grande la quantitad de la materia que cada dia le purgaua de las llagas, que seria mas de vna escudilla; y tambien eran muchas las hilas, vendas, y paños, que le quitauan llenas, y bañadas della; y era cosa marauillosa que todo esto despedia de si vn suaue olor, y à nadie le causaua hasco. Viose esto en vn succeso marauilloso; y fue que lauando los dichos paños, y vendas por su deuocion vna Señora, y dos donzellas hijas suyas, que no lo querian fiar de criadas; vn dia entre los paños del Varon de Dios les lleuaron vn paño manchado de vna llaga que tenia otro Religioso. Luego que ellas vieron el cestillo de las vendas, y paños les dio vn asco, y mal olor fuera de lo acostumbrado; y asi dixeron marauillandose ser aquello cosa nueua, y que no era possible fuesen aquellos paños del santo Varon. Voluieron sobre el caso, y aueriguado con quien auia embiado los paños, que aquel particular no era suio; quitaronlo y apartaronlo de los demas; los quales al mesmo punto començaron à despedir de si buen olor, y les cesó à aquellas Señoras el asco y nausea que lo contrario les auia causado.

Con

Con estos paños y vendas manchados, que muchas vezes los lleuauan consigo el Medico, y otras personas por deuocion, aplicandolos despues à diuersos enfermos receuian entera sanidad. Vno dellos fue Iuan de Cuellar mercader rico; el qual estando muy malo, y casi muriendo de vn recio dolor de estomago, de que solia ser fatigado, poniendole vno destos paños en el lugar del dolor, cessó immediatamente, y no sintio mas aquel trabajo.

Vna muger, llamada Francisca Yseo de Torres tenia el vno de los ojos tan malo, y con tan vehemente dolor, que pensaron se le auia de perder del todo, y quedar sin el. Sucedio que vn hermano suio acudia muy de ordinario à ver curar al santo Padre, traxose vna vez cō sigo vna venda manchada, y atósela à su hermana por las sienes, y luego al punto le cessó todo el mal.

Vn hombre, que por tener las piernas muy podridas, y llenas de llagas, no podia andar, ni menearse sino es con dos muletas, con solo ponerse estos paños cobró salud perfeta, y se quitó del todo dichas muletas. Y es de aduertir, que las llagas y podredumbre eran de tan mala qualidad, que los mismos huessos de las piernas los quebrantaua y deshaçia, y asi era necessario, quando le curauan, andarle sacando muchos pedaços dellos. El qual quedó despues tan sano por toda su vida que se hiço Religioso, y anduuo siempre por su pie con entera sanidad.

El

El Barbero que ſangraua al ſieruo de Dios Iuan ſe caſó con vna muger muy moça, de donde ſe ſiguio tener el primer parto muy rezio y trabajoſo. Eſtuuo tres dias ſin auer remedio alguno para hechar la criatura; y tanto que ya deſconfiados, que ninguno auia de aprouechar, ceſaron de aplicarle remedios, dexandola morir. El marido viendoſe, y viendo à ſu querida muger en tan grande aprieto, eſtando curando al Varon de Dios, le parecio que el mejor remedio que à la doliente podia aplicar, era vna de aquellas vendas manchadas de la materia que le quitaua de la pierna; lleuoſela conſigo, y aplicandoſela con fee y confiança al vientre de ſu dicha muger, al miſmo inſtante pario vn niño muy bonito y hermoſo, quedando ella del todo libre y ſin dolor. El Barbero dicho ſe llamaua Iuan Tellez.

Otro hombre que eſtaua muy apretado de vnas grandes tercianas, con ſolo ponerſe vna deſtas vendas manchadas, quedó del todo ſano y libre de las tercianas. Otros muchos milagros obró el Señor por medio deſtos paños y vendas que ſe quitauan de la pierna de ſu ſieruo.

Fueſe continuando eſta rezia enfermedad de nueſtro Santo por mas de dos meſes y medio, lleuandola el ſiempre como queda dicho, con extraordinaria paciencia. En eſte tiempo comulgaua y reciuia à nueſtro Señor à ſegundo dia; y ocho antes de ſu muerte le fue reuelado el dia y hora de ſu feliz y dichoſo tranſito.

Y por

Y por lo que ſe le vio, y oyo en diuerſas vezes ſe tuuo por cierto, auia ſido auiſado dellos por la Madre de Dios, porque hablando della con ternura y deuocion le oyeron decir, *Bendita ſea Señora, que aun en ſu dia ſabado quiere parta deſta vida.* Y eſte auiſo ſe le dio tambien el ſabado antes viſpera de la Concepcion, ò el miſmo dia; porque deſde eſte tiempo començó à preguntar cada dia; *Que dia es oy? tan enagenado eſtaua de lo temporal, y tan embeuido, y ocupado en lo eterno.* Vn dia deſtos le halló el Medico tan malo y apretado que dixo, ſe eſtaua muriendo, y que acabaria preſto: el ſanto lleno de gozo dixo al momento: *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y añadio: *Con la buena nueua que he receuido, ya nada me duele.* Quiſieron darle luego el ſantiſſimo Sacramento por Viatico; entonces dixo el Santo; tiempo ay; yo auiſare quando ſe me aya de dar; y cada dia yua preguntando lo dicho: *Que dia es eſte?* llegado, pues, el jueues en la tarde en la miſma hora y tiempo que el ſoberano Maeſtro le inſtituio y reciuio, pidio eſte ſanto Varon le dieſſen el ſantiſſimo Sacramento por Viatico. Traxeronſelo luego, y reciuiole con extraordinaria ternura y deuocion, quedandoſe con el à ſolas en ſu recogimiento, dandole infinitas gracias por tan extraordinaria merced y beneficio.

Algunas perſonas ſeglares religioſas viendo que ya ſe llegaua el fin y remate de ſu ſanta vida; le pidieron

humildemente y con gran deuocion, que para su consuelo les diesse algunas cosas de las que consigo traya; vnos le pedian el habito, otros el escapulario, y otros el Breuiario; que tenian apenas otra cosa q̃ pedir, porque fue el santo Varon tan pobre que jamas tuuo otra fuera de las dichas, y vna Biblia, vna Cruz, y vna estampa de papel en la celda; y en lo que toca al vestido siempre fue muy pobre y remendado. A todos los respondio con grande encogimiento y humildad, y teniendo muy en la memoria lo que à Dios auia ofrecido en su professiõn; *yo soy pobre, y no tengo cosa alguna, que poder dar; todo es de mi Prelado.* Al qual hiço llamar con humildad y con ella muy profunda, le pidio y rogó, le perdonasse el trabajo, que con su larga enfermedad le auia dado; mostrandosele muy agradecido. Y luego añadio: *Por amor de Dios pido à V. Reuerencia me mande dar vn habito viejo para que con el me puedan enterrar.* Dexandolos con esto todos consolados, y edificados de ver su rara pobreza y profunda humildad, con que desta vida partia, y siempre auia viuido.

Por la mañana viernes, dia de santa Lucia, preguntó como solia; *Que dia es este?* Y como le dixessen que era el viernes, no preguntó mas, que dia fuesse? pero preguntaua muy à menudo; *Que hora es?* Paso assi preguntando toda la mañana, que hora era? hasta que à la vna despues de medio dia auiendo preguntado, Quæ hora

hora es? le reſpondieron, que la vna. Entonces dixo; *he lo preguntado, porque, gloria à mi Dios, tengo de yr eſta noche à cantar los Maytines al cielo.*

Aunque en todo el diſcurſo de ſu enfermedad ſe via que de ordinario eſtaua recogido y ſuſpenſo en Dios, como tambien lo auia eſtado toda ſu vida; en eſte vltimo dia della era extraordinario el recogimiento que moſtraua tener con vn ſilencio, y quietud maior que nunca; todo recogido à lo interior teniendo los ojos cerrados, los quales abria de quando en quando, y amoroſamente los ponia en vn Chriſto crucificado, que tenia junto à ſi colgado à ſu lado. A las cinco de la tarde auiendo preguntado que hora era? y dichole, que las cinco; añadio: *Dichoſo yo, que ſin merecerlo voy eſta noche decir los maytines al cielo*; y luego pidio con humildad, le dieſſen la Extrema Vncion. Reciuiola con mucha deuocion, y pidio à todos le perdonaſſen el mal exemplo, y qualquiera pena, ò enfado, que les huuieſe dado. Los Religioſos le rogaron y pidieron les dieſe ſu ſanta bendicion: la qual (mandandoſelo el Padre Prouincial que eſtaua preſente) les hechó, diciendoles palabras tiernas y amoroſas, y de grande edificacion, y moſtrando el grande conſuelo y alegria, con que moria y partia al cielo.

A eſta hora, y tiempo, tomando el ſanto Chriſto en ſus manos fue continuando ſu oracion y ſoſiego que era tanto, y tan grande, que le juzgauan algunas vezes

por difunto; y de quando en quando voluiendo de recogimiento y silencio dicho, tierna y amorosamente besaua los pies del santo Christo. Auiendo preguntado à las ocho, que hora era? y sauiendola, dixo, *Que aun me falta tanto que estar en esta vida?* y à las nueue dixo; *que aun me faltan tres horas?* y añadio suspirando: *Incolatus meus prolongatus est.* Auia pedido à los Religiosos por euitarles aquel pequeño trabajo, se recogiessen y fuesen à descansar, que el auisaria à su tiempo. quedaronse con todo eso alli muchos Religiosos, y muchos seglares por no perder tan buena occasion de gozar de su feliz transito. A las diez oyendo vna campana; preguntó: *à que tañen?* y auiendole respondido, que vnas Monjas tañian à maytines; aquella hora; dixo el santo Varon; *Y yo por la bondad de mi Dios los tengo de yr à decir con la Virgen nuestra Señora al cielo.* y luego entre otras palabras que con ternura y deuocion dixo à la misma Virgen santissima; añadio: *Sean os dadas infinitas gracias, Reyna del cielo, por el fauor y merced que me aueys hecho, en quererme lleuar à gozar del en vuestro propio dia sabado.*

Despues de lo dicho hechó la mano à vna soga que tenia pendiéte sobre la cama para voluerse, ò menearse en ella; y aliuiandose por si mismo solo, como si estuuiera bueno, se sentó en la cama diziendo: *Bendito sea Dios, y que ligero estoy?* y luego hiço algunos actos feruorosissimos, y pidio à los circunstantes; digamos

todos

todos algunos Pſalmos à nueſtro Señor. Reſpondieronle; que de buena gana, que començaſe el: y començó con gran deuocion el Pſalmo de *Miſerere mei.* Diciendo el vn Verſo, y los que preſentes eſtauan otro; y deſta ſuerte lo acabaron todo, y otros que començó. A eſte tiempo vno de los Religioſos, pareciendole eſto le ſeria de algun aliuio y conſuelo para aquella hora, le traxo à la memoria coſas que el ſanto auia hecho en ſeruicio de ſu Dios: Mas el Varon del Señor poniendoſe las manos en los oidos dixo: *No me diga eſo Padre mio; acuerdeme mis peccados, para que tenga dolor dellos. Que he yo hecho por Dios?* y dicho eſto ſe voluio à recoſtar vn poco, quedandoſe con el Chriſto en la mano tan eleuado en ſu Dios, que aun à peñas le ſentian reſpirar. Paſadas ya las onze y llegandoſe cerca vn padre, que deuio de penſar dormia, le dixo vn poco alto: Deo gracias, el ſanto reſpondio: *Por ſiempre; ſòſieguèſe padre, que no duermo.* Coſa de media hora antes de las doze dixo: *Ya ſe llega mi hora; auiſen à los Religioſos;* los quales llamados començaron à rezarle la recomendacion del alma, y deſpues de vn poco les pidio; ceſaſſen por vn rato, y que le dixeſſen algo de la letra dellos, y el ſanto Padre repitiendo algunas de aquellas à moroſas ſentencias, dixo: *O que precioſas margaritas!*

Llegandoſe ya la hora deſeada de las doze pidio à vn ſeglar, que eſtaua cerca, le tuuieſe el ſanto Chriſto,

que tenia en las manos, y despues de auerscle dado, metio ambos braços debaxo de la ropa, y con sus propias manos compuso todo su cuerpo, y bueltos à sacar los braços tomó en las manos el santo Christo, à quien decia palabras tan tiernas y amorosas, que enternecia y consolaua à todos los circumstantes. Estaua el lecho rodeado de todos los Religiosos del conuento, y de algunos seglares deuotos, que à fuerça de instancia y ruegos se auian quedado alli para gozar desta su vltima y dichosa hora, como arriba se dixo; Todos le rogauan y suplicauan apretadamente se acordasse dellos en el cielo. A este tiempo vieron muchos de los presentes vn globo de luz, como de fuego, muy claro y hermoso; el qual fue baxando hasta ponerse, y rodear todo el cuerpo del santo, y era tan crecida su claridad y luz, que ofuscaua, y haçia que no se viesse la de veinte y tres velas, que ardian en aquella pieça en las manos de los Religiosos; y en medio desta claridad tan marauillosa se via estar el santo como traspasado, y transformado en el amor diuino. Estando en esto, tocó la campana del conuento à maytines; y preguntando aquel Serafin encarnado, à que tañen? Respondieronle que à maytines: entonces abriendo sus blandos, y amorosos ojos, y pasandolos por todos los circumstantes, como despidiendose dellos, con vna voz alegre y gozosa, dixo; *Al cielo me voy à dezirlos*; *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*: y llegando el Christo con sus manos

manos

manos al rostro, vesandole los pies, espiró al principio del sabado, dia decimo quarto del mes de Diçiembre, del año del Señor de mil y quinientos y nouenta y vno. Siendo de edad de quarenta y nueue años, y auiendo veinte y tres, que se auia vestido el habito santo de Religioso Carmelita descalço. Murio en el dia y hora, que antes auia dicho, dexando à todos llenos de marauilla y espanto, por verle morir sin tener desfallecimiento, ò accion alguna de persona que muere, sino tan entero en sus sentidos y habla, y sin mudar color, ni semblãte, sino es demas hermoso y bello, de lo que antes era; auiendose el mismo vn poco antes incorporado en la cama, compuesto su cuerpo para quedar en la muerte con toda aquella modestia, y recato, que siempre viuio en todo el discurso de su vida: Murio en la hora, y punto que Dios le auia dicho, y ordenado, muriesse, al modo que refiere la sagrada escritura del Summo Sacerdote Aaron.

Quedó su santo cuerpo tan compuesto que parecia estaua en oracion, saliendo del y de todas sus cosas vn muy suaue olor; todos le besauan los pies y manos, y le aclamauan por santo; quantas cosas se hallauan por la casa que auia tocado, ò vsado dellas, todas las tomaron y lleuaron consigo por preciosas reliquias, assi los seglares como los Religiosos, cada vno el que mas podia. Cortauanle los cabellos, arrancauanle las vñas, y aun le cortauan los dedos. llorauan tierna y amorosamente

mente todos los que le conocian la soledad ausencia de vn tan gran Varon. En saliendo que salio esta voz por la ciudad acudio gente sin numero à le ver, y venerar, de suerte que à penas le podian defender ni haçer las ceremonias acostumbradas de la Iglesia para dar tierra al santo cuerpo.

La mesma noche que murio se aparecio en la mesma ciudad de Vbeda à dos personas bien distantes la vna de la otra. Despues ha aparecido muchas vezes bello, y hermoso con grandes resplandores à diuersas personas en Segobia, en Medina del campo, en Baeza, en Burgos, y en otros muchos lugares.

El lunes siguiente despues de su muerte, siendo ya muy de noche, vieron muchos Religiosos salir de su sepulcro vna gran luz y resplandor, que duró vn rato; la qual era tal, que alumbraua y esclarecia toda la Iglesia. Otras muchas cosas muy notables y marauillosas an sucedido despues de su feliz muerte, las quales manifiestan y declaran la grande santidad y merecimientos deste insigne Varon y Venerable Padre.

Entre otras es mucho de notar y considerar el milagro de las raras y marauillosas apariciones, que se ven en dos pedaços de carne de su santo cuerpo en Medina del campo, y en Burgos; las quales començaron à aparecer y manifestarse el dia de la Epiphania del año de mil, y quinientos y nouenta y quatro. Y ha cerca de treinta años, que duran, hasta este de veinte y tres, en el

qual

qual se escriue esta suma de su vida. En la que mas principalmente ha querido el Señor se vean y manifiesten estas marauillas, es en aquella pequeña parte de su santa carne, que esta en Medina del campo; acerca de lo qual el año de 1615. el obispo de Valladolid Don Iuan Vigil de quiñones mandó haçer rigurosas informaciones, y despues de auerse ventilado la causa en juicio contradictorio, y disputadose largamente sobre la materia entre Theologos y Medicos, vino à concluir la causa y dar sentencia definitiua, de que todo lo que en aquella santa reliquia se via y manifestaua era cosa milagrosa. Las cosas mas principales que en esta y en la de Burgos se veen, son las siguientes testificadas debaxo de juramento por grauissimas y muy calificadas personas.

Primeramente las tres personas de la santissima Trinidad todas juntas. Otros veen cada vna por si separada. Otros veen la imagen de la santissima cruz. Otros la corona de espinas del Señor. Otros, los clauos; y otros las cinco llagas muy distintas y claras, fixas y estampadas en las dichas reliquias. Han visto otros, y casi los mas, que se aparece la Virgen santissima muy bella y hermosa con su santissimo Niño; el qual estendiendo la mano derecha sobre la cabeça del santo Padre parece le esta como acariciando, y haçiendo fauor. y casi todos tambien veen al mismo santo Padre en todas las apariciones; aunque no todos le veen de la mis-

ma manera. Otros an viſto à la miſma Reyna del cielo ſin el Niño ſantiſſimo, y que con ſus manos le eſta como fauoreciendo, y trabando de la capa por la parte ſuperior junto à la capilla de baxo del roſtro, moſtrando en eſto eſta ſoberana Señora quiere continuar el haçer los fauores y regalos deſpues de la muerte de ſu ſieruo, que viuiendo le ſolia haçer. Otros an viſto diuerſas figuras de Angeles, Cherubines, ſantos Profetas, Apoſtoles, y otros Santos, que cada dia ſe veen.

Y no ſe ha contentado el Señor con manifeſtar eſtas marauillas en las dos reliquias dichas, ſino que deſpues ha dilatado eſto miſmo, y ordenado que ſe vea en otras innumerables deſte ſu ſieruo, que oy ſe conſeruan y guardan en diferentes ciudades y lugares; queriendo ſu Mageſtad que en vn miſmo tiempo vnos vean vna coſa, y otros otra; y otros coſa ninguna fuera de la miſma Reliquia.

En la ciudad de Burgos ſucedio vna coſa de grande marauilla y eſpanto, y fue, que viendo vna cierta perſona en la reliquia dicha que alli ay, la figura de Chriſto nueſtro Señor; llegó con la punta de vn alfiler à punçar, y tentar ſi aquello era aſi, y luego al punto ſaltó de aquella ſanta reliquia del miſmo lugar, donde tocó la punta del alfiler, vna gota de ſangre viua, dexandola atonita y paſmada coſa tan rara y marauilloſa.

En la ciudad de Zaragoça ſe hiçieron vnas medallas

pequeñas

pequeñas de la tierra, que en Vbeda se sacó del sepulcro de su santo cuerpo; y hasta en estas ha querido la Magestad diuina se ayan visto las mismas apariciones y figuras, que se veen en la santa carne.

Tambien prueua muy bien y testifica la santidad deste gran Varon aquello que en las informaciones hechas para la Canonizacion de la santa Theresa de Iesus se dize, y esta probado; y es, que de vn quadro, y lienço de pintura desta santa que estaua en Granada, se vio salir vn rayo de luz, y resplandor, como si fuera del sol; el qual se yua à terminar, y heria en vn papelico doblado y embuelto, que estaua caydo en el suelo, y en el embuelta vna reliquia del cuerpo del santo Padre Fray Iuan: llegando despues à vér loque era, y que significaua aquella tan grande marauilla? leuantaron el papel del suelo, y tomaron con gran veneracion la santa reliquia, y al punto cesó de salir aquel rayo de sa dicha imagen.

Despues que murio este santo Varon, ha continuado Dios nuestro Señor, el haçer por el muchos milagros, quitando à muchos enfermos rezios y rigurosos tabardillos, muchas tercianas, quartanas y otras calenturas, ha sanado tres sordos; aquitado à muchos lagota coral, y dolor de coraçõ; y ha libradro à otros de agudos y peligrosos dolores de costado, de dolores de estomago y de muelas; y lo que mas es, à muchas personas que eran afligidas con rezias tentaciones deshonestas ofre-

ciendoſe al miſmo ſanto, llamandole en ſu ayuda las ha ſacado deſtos peligros y guerra con mucha paz. A librado à muchas perſonas de demonios que las perſeguian; de hechizerias, y enredos de ſatanas: ha librado tambien à muchas perſonas de partos muy rezios y peligroſos, encomendandoſe à el, y tocando ſus reliquias;à otros ha ſanado de fiſtulas, garrotillos, è hyſipulas; ha quitado muchos dolores de hijada, riñones y vientre. A ſanado de peligroſas heridas, de viruelas, de modorras, perleſias, pulmonia, temblores, al ferezia. A mugeres muchos males de pechos; y otras muchas perſonas de piernas y braços quebrados, de mal de Orina; de ojos enfermos; de gota; à vn hydropico; tullidos; y à vna perſona que de cierto accidente perdio la habla, eſtando en la cama al fin de ſu vida, prometio, que ſi Dios le cõſerbaua en ella, lleuaria vn año el habito de la Religion del Santo, y viſitaria ſu ſepulcro, y haria alli decir vna Miſſa; puſieronle juntamente vna reliquia del miſmo Santo, y luego al momento le fue reſtituyda la habla y con ella vna perfeta y total ſalud; de ſuerte, que ſe pudo luego leuantar de la cama ſin mal alguno. De otros infinitos males, peligros y enfermedades ha librado el Señor à muchas perſonas por las reliquias, interceſion y ruegos de ſu ſieruo.

Queriendo deſpues la Religion traſladar ſu ſanto cuerpo à la ciudad de Segobia, donde al preſente eſta, al cabo de nueue meſes deſpues de ſu muerte le hallaron

ron tan fresco como quando fue enterrado, y que de las llagas le salia agua y sangre; y que los tres dedos, con que solia tomar la pluma para escriuir estauan mas hermosos y blancos, como si fueran de vn marmol transparente; y auiendole cortado vno dellos, salio del sangre viua. Con todo viendo, que se estaua tan entero, le voluieron à enterrar en el mismo sepulcro, hechando sobre el mucha cal para quese acabase de enxugar; y à cabo de otros ocho meses fue hallado tambien incorrupto, aun que ya mas enxuto; y asi fue lleuado de secreto à Segobia, como el santo Varon lo auia dicho viuiendo. Donde fue reciuido, y venerado honorificamente y con gran deuocion.

Alteróse notablemente, en sauiendolo, la ciudad de Vbeda, sintiendo, y con razon, la perdida de vn tan gran tesoro: pusieron pleito y demanda ante la santidad de Clem. VIII. de feliz memoria, para que les fuese restituido el santo cuerpo: su santidad por vn Breue, cuia data era 25. de Setiembre de los años 1595. ordenó que el santo cuerpo fuese buelto y restituido à la dicha ciudad en el conuento de la misma Religion; pero despues auiendose concertado ciudad y Religion por justas causas y razones que para ello huuo, se lleuó al conuento de Vbeda vna buena parte del cuerpo, que fue vna canilla y otros dos huesos, quedando todo lo demas en el conuento dicho de Segobia. En la vna y otra ciudad son veneradas con grande reuerencia y de-

uocion sus santas Reliquias; por medio de las quales, como queda dicho, ha obrado, y obra el Señor infinitos milagros, y cada dia va creziendo mas y mas la veneracion y deuocion deste santo Varon, assi entre la gente noble, como en la ordinaria y plebeya, como se vee en las continuas Vigilias, que haçen delante de su santo cuerpo; en las limosnas, votos y presentallas, que le ofrecen, con las quales sele ha hecho vn insigne y bello sepulcro con vna hermòsa y rica Vrna, que se ha labrado, en vna insigne Capilla de la Iglesia de su Conuento; para la qual el deuotissimo y muy Catolico Rey Philippe tercero de feliz memoria ofrecio la primera limosna, que fue muy grande por la grande deuocion que tenia al santo. Despues otras muchas personas nobles an ydo ofreciendo diuersas limosnas para el mismo efecto, y fuera desto quatro lamparas de plata muy grãdes y ricas, que todos los dias y noches estan encendidas delante del santo cuerpo, cõ renta perpetua que para el azeyte dellas an dexado situada algunas personas deuotas. An ofrecido tambien, y cada dia van ofreciendo muchos cirios y velas de çera blanca, y algunos muy gruesos y abultados, con otros infinitos votos, que por la mucha deuocion que al santo tienen, se van haziendo, asi en la ciudad de Vbeda, como en la de Segobia.

Laus Deo Virginiq; Matri.